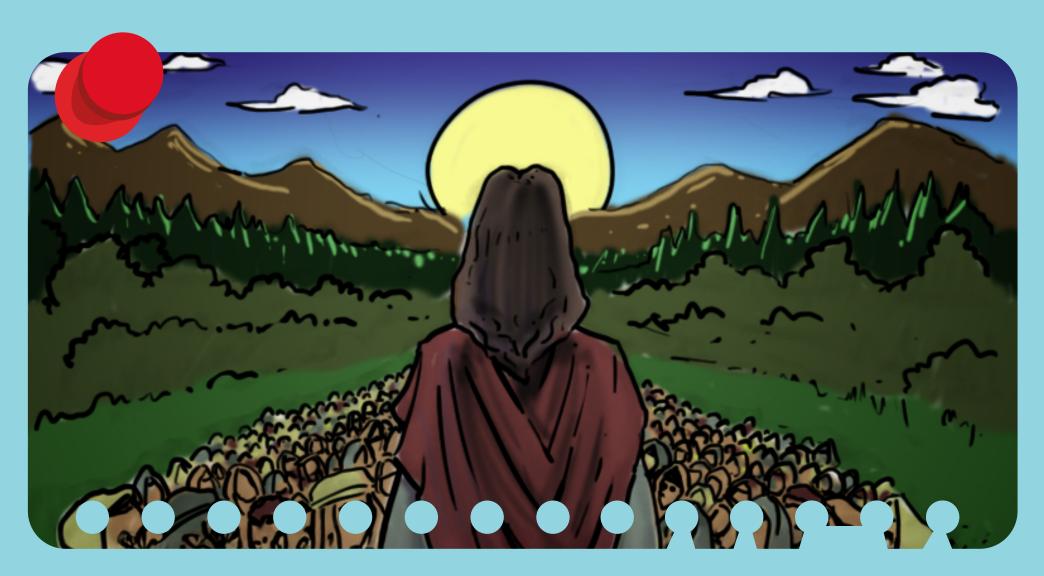


«Denles ustedes mismos de comer»

Jesús estaba con sus apóstoles en un lugar solitario en Galilea

y hablaba del Reino de Dios a una multitud de personas. Él acoge a todos: escucha, habla, cura.



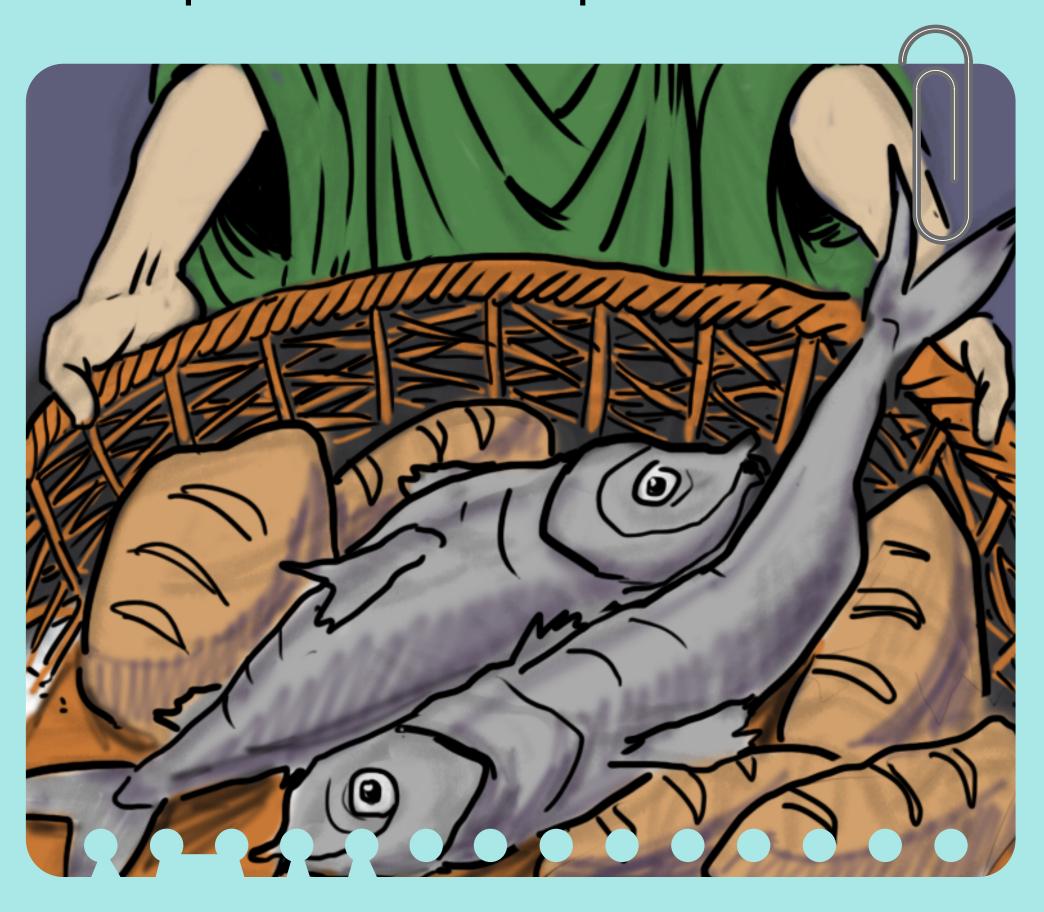
La noche se acercaba y el hambre comenzaba a sentirse. Los apóstoles se preocupan y le proponen al maestro una solución lógica y realista:

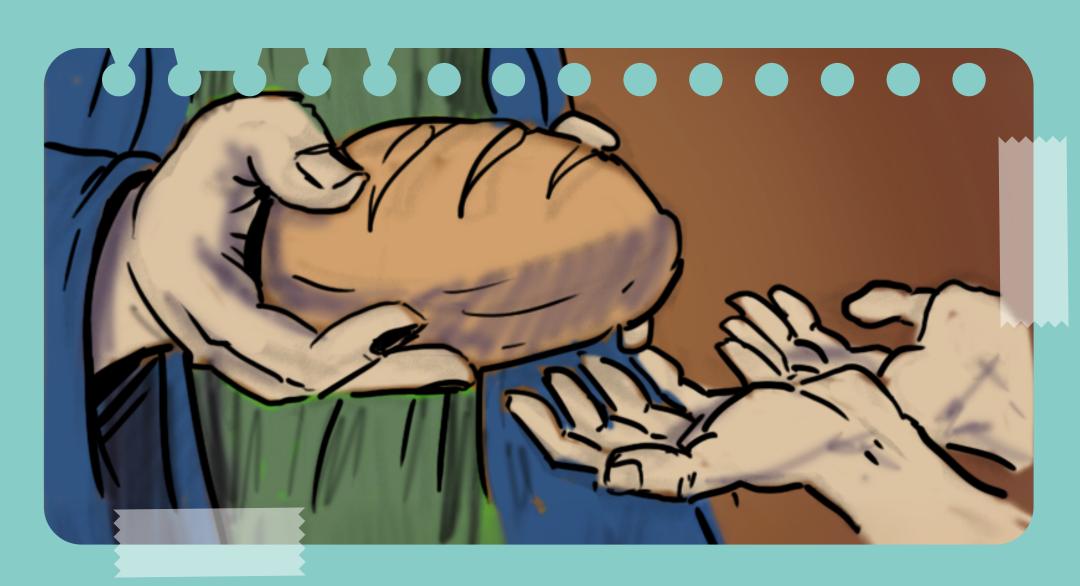


«Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos a hospedarse y encontrar comida». Pero Jesús responde:

«Denles ustedes mismos de comer».

Es imposible: tienen solo cinco panes y dos peces para miles de personas.

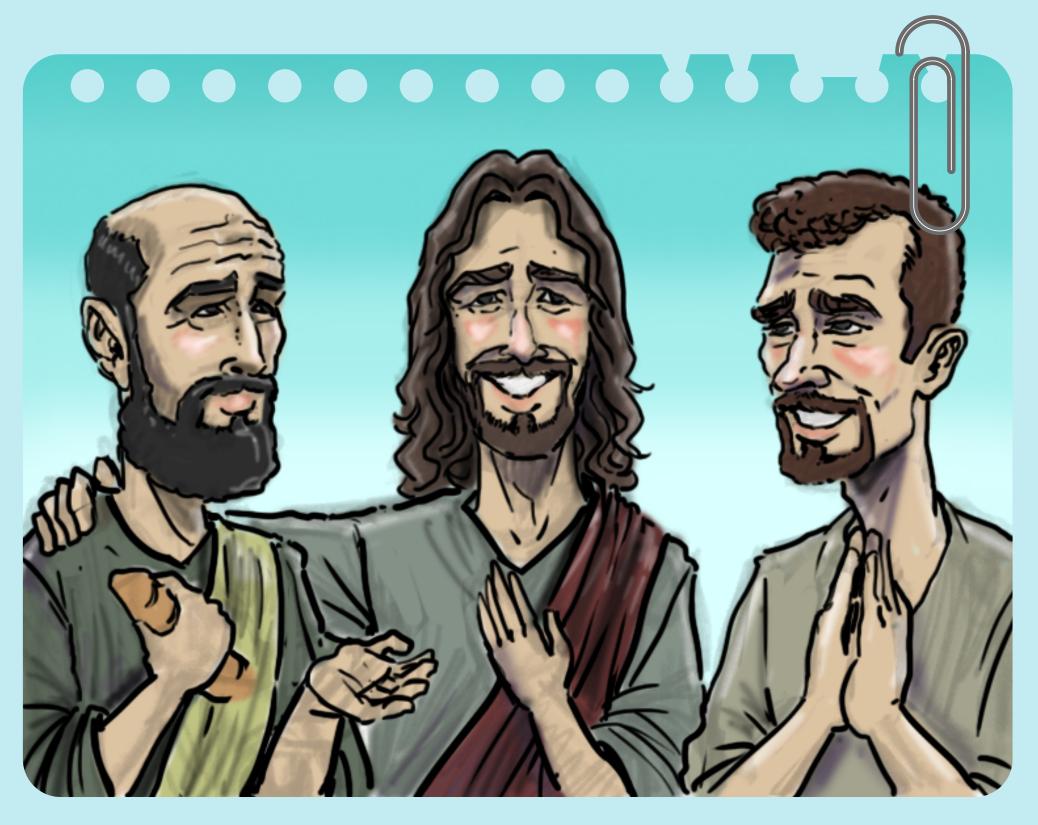




A la objeción de los apóstoles Jesús responde haciéndose cargo, **pero les pide que hagan su parte**, aunque sea poca.

No resuelve el problema por ellos; el milagro se produce, pero requiere su participación con todo lo que tienen y podrían aportar, puesto a disposición de Jesús para todos.

El maestro parte de lo que nos sucede para enseñarnos a cuidar juntos los unos de los otros. **Ante las necesidades de los demás, no valen las excusas**: «no es nuestro deber», «yo no puedo hacer nada».



Con un grupo de amigos caminábamos por la calle y encontramos a un pobre, los transeúntes lo ignoraban.

Nos acercamos para pedir limosna en su lugar, hicimos malabares para llamar la atención, superando la vergüenza.



Al cabo de una hora, sin resultados, nos dimos cuenta de que Jesús nos pedía que diéramos nosotros primero. Pusimos en común lo que teníamos: mi mejor camisa, algo de comida y dinero para comprar medicinas.

¡También le cantamos una canción! Él nos dijo: "Han sido enviados por Dios". Su felicidad era grande y la nuestra era inmensa.

A. Brasil





www.focolare.org

«Denles ustedes mismos de comer»

Adaptado por:

E. Javaloyes, M. Ashraf e M. Sarmiento

llustración:

Juancho Gutierrez (visolen@gmail.com)

www.**teens4unity**.com